

Una señorita que había quedado en la casa se salvó milagrosamente de la turba, porque en la calle siguiente 3.^a de S. José número 4, ó 6, vivía el Sr. D. Joaquín Colombres, hermano del padre D. Eduardo del mismo apellido, y al estar en la azotea de esa casa mirando el tumulto, distinguió en la de la casa de Lorenzana á una señorita, que espantada y enclavijando las manos corría de un lado al otro de la azotea, y procuraba ocultarse arriándose á una citarilla, por la que pretendía ascender sin poderlo conseguir. El Sr. D. Joaquín Colombres bajó inmediatamente á la calle, en ella apartando á empellones á los amotinados se abrió paso, tocó el zahuan de la casa contigua á la de Lorenzana en la que vivía una familia apellidada Carrasco; le abrieron; entró, refirió lo que había visto, y en el acto subió á la azotea la señora Doña Luciana Colombres, y Carrasco se pasó resueltamente á la de la casa de Lorenzana por medio de una pequeña escala, y salvó á la señorita, en momentos en que los amotinados subían también á la azotea. Como este episodio ocurrieron muchos que sería largo enumerar y que pintan el carácter de las familias de Puebla. La casa del general D. José María Mendoza en la calle de Molina fué también atacada, otra del barrio de la Luz, y la de la familia de D. José María Carranza.

Guarnecían Puebla el Batallón de Querétaro que mandaba el Coronel D. Ignacio Udaeta, y estaba alojado en el cuartel de S. Ignacio; una parte del Batallón de Tres Villas, que ocupaba el Hospicio; y la caballería Lanceros de Puebla que mandaba D. José Santa Anna, que estaba en el cuartel de S. José; este cuerpo destacó patrullas montadas, pero al intentar contener el desorden, eran apedreadas y se retiraron.

Santa Anna había huido del país, abandonando el poder embarcándose en Veracruz el 18 de Agosto rumbo á Nueva Granada. El 19 del mismo mes recibió el gobierno de Puebla el Lic. D. Francisco Ibarra Ramos.

A principios del mes de Noviembre tuvo noticia el gobierno general de que en Puebla se conspiraba promoviendo una revolución conservadora, ordenó al gobernador Ibarra Ramos, que hiciera pesquisas, que dieron por resultado la confirmación de la noticia, en esta virtud se dictaron algunas providencias, entre ellas una fué la de mandar aprehender á diversas personas luego que aparecieran en ciertos lugares; la primera aprehensión que se verificó fué la del cura del Sagrario de Puebla D. Francisco Javier Miranda, el día 20 de Noviembre, quien fué luego conducido á México, y reducido á prisión en el cuartel del 11.^o que era el edificio de San Hipólito, quedando rigurosamente incomunicado. La prisión del padre Miranda fué reclamada por el Obispo de Puebla Don Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, no se tomó en consideración su reclamo y el padre Miranda fué remitido á San Juan de Ulúa.

Después se envió á Yucatán al español general Don José María Cobos, que estaba en receso separado del servicio; se le expidió pasaporte para la península, marchaba para ella, y el 5 de Diciembre al pasar por Puebla, fué aprehendido en esta ciudad, é incomunicado en el cuartel de S. Marcos, recogióndole sus armas y tres caballos de silla.

No pareció sino que estos dos acontecimientos precipitaron los sucesos, y empezó á desarrollarse en Puebla una serie no interrumpida de acontecimientos de mucha

gravedad, que demostraron que las noticias que tenía el gobierno no eran exajeradas.

El 11 de Diciembre al oscurecer se amotinó inopinadamente la plebe en los barrios de Puebla entre cuyos grupos se vieron á varios dragones, apesar de su disfraz del cuerpo de caballeira que mandaba D. Francisco Güitán, los grupos recorrieron las calles gritando, ¡viva la religión! ¡muera Alvarez! ¡muera los herejes!. D. Mónico Zapata seguido de otro individuo curtidor llamado Dimas, se subió á la torre de Catedral, y tocó á rebato con la campana mayor sin interrupción desde las seis de la tarde, toda la noche, hasta otro día á las siete de la mañana, fueron apedreadas varias casas de comercio, intentaron sorprender los cuarteles y fueron rechazados, ocuparon algunas alturas desde las que les hicieron fuego á las tropas, en la azotea del obispado comenzaron á fortificarse así como en la calle. El gobernador se portó con energía y consiguió dominar la situación sofocando el motín visto lo cual por D. Francisco Güitán, se salió á toda prisa para Amozoc; el gobernador Ibarra creyó terminada la cosa, pero el día siguiente 13 en la tarde volvió á amotinarse el pueblo é hizo otra intentona aunque sin éxito en la plazuela de S. Luis.

Como si fuera un plan combinado el mismo día 12 de Diciembre se pronunció contra el plan de Ayutla el cura de Zacapoaxtla D. Francisco Ortega y García.

Ese lugar se convirtió en núcleo de los pronunciados y descontentos. El Teniente Coronel del 11.º Batallón de Infantería D. Miguel Miramón, se sublevó en Tlatlahuquitepec, con ese batallón; redujo á prisión á su coronel D. Rafael Benavidez, y sé fué llevándose todo el cuerpo

á la Sierra, en la que se encontraban D. Francisco Güitán, D. Luis G. Osollo, y D. Juan Olloqui sublevados, levantaron todos una acta el 19 de Diciembre, proclamando las Bases Orgánicas de 1843, dándole Güitán á este movimiento el de "Por Religión y Fueros," nombre que no agradó á Osollo ni á Miramón y que aplaudió Olloqui.

El gobierno al tener noticia de que por fin había estallado la revolución mandó al General D. Ignacio de la Llave con una brigada á batir á los pronunciados, pero cuando este estaba próximo supo la sublevación de Miramón y la prisión de Benavidez, las fuerzas que llevaba Llave se insurreccionaron y al grito de Religión y Fueros se pasaron con armas y bagajes á los reaccionarios; Llave se retiró precipitadamente á Perote seguido de unos cuantos oficiales, otras dos secciones de tropas que también salieron á batir á los pronunciados se unieron á estos, y lo mismo hizo el general D. Severo del Castillo con la división que el gobierno puso á sus órdenes para sofocar la revolución. Demasiado fuertes los pronunciados que contaban con bastante parque, artillería y demás elementos de guerra, así como con los generales de división D. Mariano Salas, y D. Manuel Andrade; de brigada D. José Vicente Miñón, y Don Pánfilo Galindo; generales coroneles Leonardo Márquez, Joaquín Orihuela, Carlos Oronoz, Francisco A. Segovia, Ignacio Orihuela, Mariano Veraza, Ignacio Rubín, Enrique Ampudia, Agustín Pardo, Ignacio Solís, Manuel Echeverría, Joaquín Baños, Prudencio Romero, y Agustín Pavón. Además con Don Antonio Haro y Tamariz; proclamaron nuevo plan invitando á muchos de los anteriores á unirseles, lo que fue-

ron verificando poco á poco, con excepción de Don José Arago gobernador de la fortaleza de Perote que se negó á ello.

Decidieron los revolucionarios ocupar Puebla, y para lograrlo se movieron simultáneamente las fuerzas que mandaban dejando lijeramente ocupados algunos puntos. El 17 de Enero de 1856 se presentaron frente á Puebla, é intimaron rendición á la pequeña guarnición que había en la plaza, esta no sólo no se rindió sino que hizo algunos preparativos de defensa, y se sostuvo hasta el día 22, en que ya cercada y batida por todas partes tuvo que capitular retirándose con todos los honores de la guerra á San Martín Texmelucan á esperar órdenes del gobierno. D. Antonio Haro y Tamaríz que al ser conducido al destierro se fugó se había unido á los pronunciados quienes lo nombraron su general en Jefe con este carácter entró á Puebla el 23 de Enero.

Don Ignacio Comonfort levantó fuerzas violentamente poniendo sobre las armas como 16,000 hombres, marchando él personalmente sobre Puebla con 10,646 hombres cifra efectiva, y saliendo de México el 29 de Febrero de 1856, á las doce del día, la vanguardia de los pronunciados abandonó S. Martín Texmelucan, y el 1.º de Marzo situó allí Comonfort su cuartel general, fortificando lijeramente ese punto; seis días gastó en reconocimiento y situación de sus fuerzas, y el día 7 de Marzo avanzó el ejército sobre Puebla.

Eran tres divisiones fuertes ya, con las tropas que se habían incorporado en 12,000 hombres y 40 piezas de artillería, mandadas por los generales D. Anastasio Parrodi, D. Tomás Moreno, y D. Félix Zuloaga, una briga-

da móvil mandada por el general D. Luis Ghilardi, y una de caballería por el general Don Nicolás de la Portilla, esta fuerza durante el sitio de Puebla aumentó á 16,000 hombres y 48 piezas de artillería.

El mismo día 7 la división Parrodi, llegó hasta tres leguas de distancia de Puebla, y se situó en Río Prieto y Loma de Montero con la descubierta en Coronango; la Zuloaga, infantería de reserva ocupó la hacienda de S. Isidro; la Moreno, segunda de infantería, y la brigada Ghilardi, que se hallaba con anticipación en Tlaxcala se situaron aquella noche en la hacienda y venta de Santa Inés: la división Portilla de caballería, en el pueblo de San Miguel Xoxtla á cuyo punto había llegado antes el general Villarreal con el Cuartel General, y Comonfort al anochecer y continuó su marcha para Sta. Inés adonde pasó la noche después de dar instrucciones á los generales Moreno, Ghilardi, y coronel Iturbide, desde allí Comonfort dispuso que al día siguiente la primera división ocupase á Cholulá; la segunda con la brigada móvil la fábrica de la Constancia, y la tercera el pueblo de Sanctorum á donde se situaría el cuartel general, y que la caballería ocupara Coronango á las seis de la mañana.

A las siete y media de la mañana del día 8, los pronunciados en número de 4,000 hombres y 12 piezas de artillería, de Puebla salieron 3,500, pero el general Alcerreca dijo en su parte que el general Parrodi, y él, calcularon al verlos que pasaban de 4,000, se avistaron, entonces se mandó que la división Moreno y la brigada Ghilardi marcharan rápidamente á ocupar el Molino de Santo Domingo para que aprovechando el movimiento del enemigo, una avanzara sobre Puebla y otra sobre la

retaguardia de los pronunciados, ó las dos juntas sobre un punto; Comonfort con su Estado Mayor se dirigió á Sto. Toribio para observar de cerca al enemigo y al llegar á aquel punto el fuego de cañón le anunció que la batalla se había iniciado, entonces mandó que Moreno y Ghilardi marchasen rápidamente sobre Puebla, pero el conductor de esta orden hizo un largo rodeo y llegó fuera de tiempo á Santo Domingo, entonces Comonfort avanzó rápidamente para S. Isidro, á cuyo punto llegó cuando el fuego de cañón y fusilería había cesado.

Cinco columnas de pronunciados, de infantería, y dos de caballería mandadas por los coroneles D. Gil Guillén, Coronel D. Luis G. Osollo Teniente Coronel de ingenieros D. Manuel Aljovín, D. Miguel Miramón, Solís, coronel D. Antonio Bastos, y Oronoz, se lanzaron sobre la derecha que ocupaba Parrodi; dos horas y media duró esta sangrienta batalla.

Los pronunciados avanzaron hasta sesenta pasos frente á las tropas del gobierno arrojándose sobre la artillería que contestó con un fuego nutrido, vivo, y bien sostenido, lanzándose á la vez sobre la Loma Montero que ocupaba Don Miguel María Echagaray, pero vigorosamente rechazados los rebeldes se retiraron fuera de tiro de fusil para rehacerse, sufriendo terribles pérdidas, organizados de nuevo volvieron á acometer con ímpetu y lograron introducir el desorden en algunos cuerpos de la guardia nacional de México, Rifleros, Voluntarios de la Unión, y otros, logrando con esto apoderarse del cerro que forma el Puerto de Montero ú Ocotlán, el Coronel de guardia nacional Licenciado José Valente Baz, unido al general Rosas Landa, lograron contener por ese lado

á la caballería de D. Antonio Bastos que procuraba envolverlos, sin embargo los pronunciados quitaron 4 piezas de artillería é hicieron prisionero al batallón Lijero de Guanajuato, fueron sin embargo rechazados apesar de haberse apoderado del cerro de Ocotlán, sufriendo gran destrozo su caballería por los fuegos del Lic. José Valente Baz, y dejando en su retirada el campo sembrado de muertos y heridos entre estos últimos el general D. José Díaz de la Vega, coronel Macario Prieto, teniente coronel Manuel Aljovín, y otros muchos, su desaliento aumentó al distinguir por el camino de Santa Inés una iamensa polvareda que anunciaba la aproximación de tropas de refresco, y entonces se oyó en las filas de los pronunciados el toque de *Alto el fuego*, que fué repetido en la línea del gobierno de orden del general Don Francisco Avalos quien creyó al oirlo que las fuerzas pronunciadas se pasaban al gobierno, cuyo hecho le costó la vida, é hizo que el batallón de Tiradores suspendiera sus fuegos quedando por esto en medio de las filas enemigas pero su coronel, el general graduado D. Alejo Barreiro para evitar ser envuelto lo concentró sobre la reserva con un enérgico movimiento.

El fuego cesó á las diez y media en punto, hora en que también caía muerto el general Avalos, entonces se mezclaron los combatientes algunos se abrazaron entre sí, y pocos momentos después se presentaron al general D. Florencio Villarreal dos oficiales enemigos diciéndole que Don Antonio Haro y Tamariz solicitaba una entrevista, á lo que Villarreal accedió y acompañado del general Zuloaga se dirigió á un punto indicado bajo un árbol de Pirú; al encontrarse Haro abrazó á Villarreal, y éste y Zuloaga excitaron al primero á que se sometiera al

gobierno, en esto estaban cuando se avistó Comonfort, lo que hizo que terminara la conferencia, suplicando Haro dijera al Presidente que deseaba hablar con él, y dejando con Villarreal al teniente coronel D. Agustín Iturbide para que le llevara la respuesta de Comonfort.

Sorprendido éste con la repentina suspensión de los fuegos se acercó á Villarreal quien le dió cuenta de las pretensiones de Haro, entonces Comonfort recorrió la línea de batalla que formaba la división Zuloaga restableciendo el orden en las filas, llamó á Iturbide y le manifestó que estaba dispuesto á hablar con D. Antonio Haro, partió Iturbide y á poco Comonfort y Haro se reunieron bajo el mismo árbol donde había hablado éste y Villarreal.

Lo que en aquella conferencia se trató nadie lo sabe, pero Comonfort, concedió un armisticio de dos horas ofreciéndole la vida á Haro y los suyos si durante esas dos horas se sometían, el primero dijo que reuniría una junta de guerra para decidir, y pidió se prolongase el armisticio hasta las tres de la tarde y ambos se retiraron á sus respectivos campos.

Dieron las tres y nadie se presentó en el campo liberal, en vista de esto Comonfort mandó al general Lamberg, jefe de su Estado Mayor al campo enemigo, para que dijera á Haro que había espirado el término y que se le devolviera el Batallón Lijero de Guanajuato y las cuatro piezas de artillería que sus tropas se habían llevado del cerro de Ocotlán durante el armisticio, pues fué cuando las hicieron prisioneras. Lamberg fue entretenido, y no se le daba ninguna respuesta categórica, pero mirando que los pronunciados levantaban su campo, y

se retiraban para Puebla, volvió rápidamente á dar este parte á Comonfort.

Los pronunciados dejaron en el campo 119 muertos, 98 heridos, y quedaron en poder de las fuerzas del gobierno 180 prisioneros, perdiendo además los vencidos 400 hombres que se les dispersaron, costándoles la batalla un total de 797 bajas, más 15 heridos que al día siguiente se encontraron en los surcos del campo.

Las fuerzas del gobierno tuvieron también varios muertos y 106 heridos.

Los pronunciados se encerraron en Puebla que tenían fortificada y las fuerzas del gobierno avanzaron sobre esa ciudad, el mismo día 8, por la tarde, acampando el ejército aquella noche en las orillas de la misma durmiendo Comonfort en la hacienda de la Vrangá con la tercera división de infantería, el coronel D. Sabás Iturbide ocupó con una fuerza de caballería la fábrica del Patriotismo y conservó toda la noche sus avanzadas en el Puente de México.

El día 9, á las siete de la mañana marchó la segunda división á las órdenes del general D. Tomás Moreno hacia el mismo Puente de México, é hizo alto de orden de Comonfort á mil metros antes de llegar al Cerro de San Juan, el Batallón de Matamoros de Morelia á las órdenes del general D. Manuel García Pueblita avanzó á situarse en un vallado del mismo cerro después de desalojar al enemigo que se hallaba en el puente, y fué auxiliado por el Batallón de Sierra Gorda en esta operación.

Entre diez y once de la mañana ocupó el rancho de Pozadas el batallón Villalva, y rancho Colorado el de

Huejutla, se colocó el Escuadrón Morelos avanzado á la izquierda, y el Escuadrón Pueblita en tiradores protejiendo á los batallones de Matamoros de Morelia y Sierra Gorda, y una batería de obuses de montaña se situó cubriendo las avenidas del cerro de San Juan y Garita de México. En el rancho de Pozadas se situaron también dos piezas de á 12, como apoyo de la izquierda de la línea de batalla; el general D. Miguel Negrete con su batallón Libres de Puebla, y el de igual clase D. Santiago Tapia con una sección de infantería de Toluca, se colocaron desplegando sus fuerzas en tiradores sobre la derecha y frente del cerro de S. Juan en combinación con el batallón de Matamoros. Se rompió el fuego de artillería sobre el cerro que ocupaban los pronunciados.

Al caer la tarde del día 9, se retiraron las fuerzas á sus posiciones quedando el general Pueblita con los batallones Matamoros y Sierra Gorda avanzado ya en la falda del cerro donde permaneció toda la noche.

A las 6 de la mañana del día 10 avanzaron dos obuses escoltados por cien hombres del Batallón Villalva á la falda del cerro y comenzaron á hostilizar á los reaccionarios lanzándoles varias granadas, y á las diez y media llegaron dos cañones de á doce á reforzar la artillería.

A la una de la tarde los batallones Matamoros y Sierra Gorda emprendieron un ataque falso al cerro mientras Comonfort verificaba su paso por la garita de Cholula para ocupar Santiago y el Carmen y al replegarse la fuerza de Toluca que por otra parte verificaba la misma operación, el enemigo salió de sus posiciones para perseguirla, y en el momento apareció por el rumbo de

la garita una fuerza de caballería enemiga de unos 400 ó 500 hombres apoyada por 300 infantes la que cargó sobre la artillería de la división Moreno hasta llegar á revolverse con la fuerza que las escoltaba á menos de treinta varas de las piezas. El general Moreno al mando de 100 infantes consiguió rechazar al enemigo quien dejó en el campo dos muertos, uno á veintidos varas del frente de las piezas de artillería, de parte del gobierno murieron el subteniente Felipe Berrier, y dos soldados, quedando heridos otros dos soldados.

A las cinco y media de la tarde el enemigo en número de más de mil hombres descendió del cerro con dirección á una casa que había en su falda, donde permaneció formado; la artillería de la 2.^a División del gobierno le rompió el fuego; una granada le incendió el parque de una cajuela; luego que cerró la noche el enemigo se reconcentró á la plaza, y la fuerza del gobierno ocupó el cerro á las siete y media de la noche; y á las nueve de la misma reforzaron el punto los batallones de Zapadores Bomberos, y Villalva, con un obus de 8, y 24, y el escuadrón Moreno, y batallón Matamoros tomaron la garita de México, el batallón de Huejutla cubrió los ranchos Colorado y de Pozadas; al desocupar el enemigo los primeros puntos dejó muchos víveres, varios barriles de agua, los calderos, y una caja de parque de cañón de á 4.

El día 11, á las cinco de la mañana se pusieron en batería en el cerro de San Juan dos piezas de artillería; á las dos de la tarde avanzaron las tropas del gobierno á ocupar á San Javier y á S. Matías, lo que ejecutaron sin novedad, y á las cinco de la tarde ocupó la Alameda el Coronel Chavero, quien abocó una pieza para la calle

de la Siempreviva donde los pronunciados tenían una trinchera, desde la cual empezaron á batir la Alameda arrojándole multitud de granadas. En la noche á las ocho el general Parrodi, ocupó Analco con el 1.^{er} Batallón Libres de Puebla y una pieza de á 8 al mando del general Don Miguel Negrete; la Luz con el batallón de León, al mando del general Liceaga; los fuertes de Loreto y Guadalupe los cubrió el general Frias, con los batallones de Rifleros, Zapadores Bomberos, y dos piezas de á 12; y el general Parrodi ocupó San Francisco con los batallones de Toluca, Cazadores de la Unión, Cuernavaca, Policía de México; unas compañías del de Balderas, y cinco piezas de artillería. Esta línea quedó á las órdenes del general Echagaray, las tropas empezaron en la misma noche á levantar trincheras con vigas y sacos de tierra en las calles de Sola, Alguacil Mayor, las Huertas, Río de la Madre, espalda de S. Francisco, colocando en cada trinchera una pieza de artillería; las fuerzas anteriormente citadas cubrieron estas trincheras, y ocuparon las bóvedas de la capilla de Dolores, azoteas de la manzana del Alguacil Mayor, y empezaron á horadarse las casas. Negrete también levantó trincheras en las calles de Tepe-tlapa y el Cuernito.

A las doce de la noche 220 hombres del Batallón de Tlalpam á las órdenes del Teniente Coronel Don Juan Becerril ocupó el Sur de la Alameda, porque entre siete y ocho de la misma los generales Ghilardi, y Pueblita habían avanzado á ocupar la Merced, y no lo consiguieron retirándose teniendo un sargento 2.^o, tres cornetas, un cabo, y cuatro soldados muertos, y once heridos, no obstante que protegió el movimiento la pieza de artillería situada en la calle de las Huertas.

Día 12; á las cinco de la mañana los sitiadores levantaron una trinchera con cien adobes y trece tercios de algodón en la puerta de la Alameda que está frente á la calle de la Siempreviva; los pronunciados quedaron ese día completamente circunvalados, porque el coronel D. Agustín Alcerreca ocupó S. José, S. Juan de Dios, Santa Mónica, y Santa Rosa; ese día se prohibió la entrada de gente y víveres al centro de la ciudad, así como la salida de él, de toda clase de personas, á la oración de la noche llegó la fuerza del Estado de Guerrero mandada por el coronel Don Enrique Augón, y compuesta de 325 infantes que acamparon en la Alameda.

Increíble parecía á todo el mundo que los pronunciados se hubieran dejado encerrar tan impunemente, sin intentar ninguna salida sobre las fuerzas que los circundaban, limitándose á defender los puntos que ocupaban con una energía sin igual. La primera de estas defenzas que llamó la atención fué la de la Merced la noche del día 11, y la del convento mismo el 19, 20, y 21, defendido por 120 hombres, y atacado con ímpetu varias veces, en todas las que fueron rechazados los sitiadores, estos pudieron situar una fuerza cortando la comunicación con dicho convento; una granada incendió este punto, sus defensores no pudieron apagar el incendio, y ya sin agua ni víveres, trataron de romper la línea enemiga empeñando un sangriento combate, pero fueron rechazados con grandes pérdidas, y volvieron á encerrarse con sus heridos, en el convento que ardía por diferentes puntos, casi envueltos por las llamas decidieron mandar á Comonfort un oficial que le avisara que estaban dispuestos á rendirse lo cual verificaron. En la Merced Ghilardi fué herido en un pié, antes.

Día 13; entre siete y ocho de la mañana colocaron los sitiadores dos piezas de artillería de á 8 y de á 12 en la casa del Ejido desde donde empezaron á batir S. Agustín y la Concordia, logrando ese día apagar los fuegos de los sitiados; á las nueve el Coronel Villalva con fuerza de su batallón ocupó La Calera, para hostilizar á S. Agustín, y avanzó hasta una casa de la esquina de la plazuela de este nombre, desde cuyos balcones tiroteaba con éxito á los sitiados; á las seis de la tarde 160 hombres de Guanajuato reforzaron esa casa, la pieza de á 12 fué inutilizada por los fuegos del enemigo, así como un obus de á 36 cuyo montaje fué destrozado, el obus se montó en la cureña de la pieza de á 12 trayéndolo desde el rancho de Santa Cruz donde había quedado tirado.

El general Caamaño ocupó con su brigada el cuartel de San José, la parroquia de este nombre, San Juan de Dios, y bocas calles, del Marqués, Real de San José, y á pecho descubierto batía á las fuerzas sitiadas que ocupaban las alturas y trincheras de S. Luis, Santa Teresa, y la Compañía; en estos combates murió el Teniente del 11 Batallón Joaquín Domínguez: á las doce de la noche del mismo día el Coronel Don Sabas Iturbide con la fuerza del Coronel Don Enrique Augón, y Teniente Coronel Arellano, ocuparon Belem y Santa Rosa; la tropa del general Pueblita reemplasó á la de Augón en la Alameda.

Comonfort había enviado al general D. Pánfilo Galindo una comunicación, creyendolo el general en jefe de los sitiados, manifestándole que iba á emprender el ataque de la plaza, y que los habitantes pacíficos pudieran salir, diciéndole además que no quería entenderse con

Don Antonio Haro, porque había violado el armisticio del día 8 en la batalla de Ocotlán. Galindo contestó que no era él, el comandante de la plaza, sino Haro, y transcribió una comunicación de este, llena de desahogos contra el gobierno, y añadía que todos los dignos militares que lo habían honrado poniéndolo á su frente estaban resueltos á sucumbir antes que faltar en lo más mínimo á los compromisos que les imponía el honor.

Esto dió lugar al cañoneo de cuatro horas continuas que tanto destruyó los edificios de Puebla.

Día 14; en la mañana comenzaron las horadaciones para San Agustín logrando salir por ellas Villalva á la calle de Talavera, á las seis de la tarde reforzó esta línea el 3.^{er} Batallón de Guanajuato, y 70 hombres del 4.^o del mismo Estado. Mientras Caamaño continuaba sus fuegos en los puntos que he referido; levantó una fuerte trinchera en la boca calle de la 3.^a de S. José, reforzó Santa Rosa con 50 hombres. La fuerza del batallón de Huejutla que había quedado en Pozadas, con un obus de á 12 avanzó para la Alameda, al oscurecer los sitiados rompieron un vivo fuego de cañón en todas sus líneas durando hasta las siete y cuarto de la noche; mientras el coronel Chavero y Teniente Ignacio Izaguirre avanzaron hasta la esquina de la Concordia á hacer un reconocimiento.

Día 15; tomó Villalva la manzana de la calle de la Obligación, comenzó á horadar para la del Pitimín; las familias de las casas que se horadaban salían á la calle espantadas, y en los primeros momentos se vieron las aceras llenas de mujeres y niños que apesar del fuego buscaban donde refugiarse, los vecinos las auxiliaron,

todos les abrían las puertas y les dieron asilo. El mismo coronel Chavero pasó á los mesones de Santa Cruz, y Santos Varones, para reconocer si por ellos se podría penetrar á S. Agustín, lo acompañaron Isaguirre, y subteniente Vergara. Salió de allí y entre siete y ocho de la noche avanzó las contrabaterías hasta las esquinas de la plazuela de S. Agustín una, y otra en la calle de Cabezas, en la primera se abocaron dos cañones de á 8 para la trinchera de la Siempreviva, y en la segunda un obus de á 12 en la que miraba á la Concordia.

Día 16; Villalva sacó toda la madera para los esqueletos de las contrabaterías, y en la tarde para evitar que los sitiados de San Agustín molestaran desde las alturas de esa iglesia á los trabajadores se les rompió un nutrido fuego de cañón que los obligó á quitarse de dichas alturas. Caamaño avanzó su trinchera hasta la segunda calle de San José horadó dos manzanas apesar del fuego que le hacían los sitiados desde Santa Teresa, San Luis, La Merced, y esquina de Gavito.

Día 17; Villalva llegó con sus horadaciones hasta la esquina del Pitimini, á catorce varas de los sitiados, quienes lo hostilizaron sin cesar, en la noche el capitán de ingenieros Leandro Valle concluyó el terraplen de las contrabaterías, se fortificaron con sacos á tierra los balcones y ventanas frente al enemigo y se aspillaron las paredes.

Día 18; amanecieron concluidas las contrabaterías de la esquina de la plazuela de S. Agustín, y la de Cocheras, y Villalva avanzó sus horadaciones de Pitimini, rumbo á la Concordia, Caamaño fué relevado de sus posiciones con el objeto de dejarlo expedito para avanzar por

el general Alcerreca, é inmediatamente pasó con su brigada á ocupar San Ramón, y la manzana de la calle de Astomba cuyas horadaciones forzó con 100 hombres, y todas las que tenía hechas Angón en la calle de Ventanas, en la noche después de un nutrido fuego, penetró al mesón de los Stos. Varones que sólo estaba separado del edificio de S. Agustín por una tapia el teniente Prudencio Ruíz con sólo siete tiradores del batallón de Matamoros.

El coronel Torres con una fuerza de Ghilardi logró aislar completamente el convento de la Merced, de la plaza.

Día 19; se suspendió el fuego de cañón en todas las líneas de los sitiadores, pero el tiroteo de fusilería continuó en las horadaciones de la calle de la Obligación; Caamaño avanzó sus horadaciones de la de Astomba y Ventanas hasta quedar en un punto á doce varas del enemigo, y en otro separado sólo por una pared. En la noche salieron de la plaza fuerzas de los sitiados á reforzar la Merced, pero fueron rechazados después de un combate sangriento. 120 hombres defendían el punto, como he referido, el 21 empezó á arder y el 22 á las dos de la mañana fué cuando hicieron salir al comandante D. Julian Pérez, para tratar la rendición, y á pocas horas ocupó el convento con 400 hombres del 14 Batallón el mayor general Alvarez. Comonfort fué á ese punto mandó apagar el incendio, dió alimentos y bebida á los rendidos, mandó al hospital á los heridos, y encomió el valor de los 120 defensores como lo merecían.

Día 20; por ser Jueves Santo, mandó suspender Comonfort el fuego de fusil y de cañón, principalmente en la